

**CARTAS DIRIGIDAS POR D. JOSE NICOLAS DE AZARA
AL PINTOR DE CAMARA D. FRANCISCO JAVIER RAMOS**

PALABRAS PRELIMINARES DE

EL MARQUES DE LOZOYA

I

PALABRAS PRELIMINARES

Yo no sé cómo ha llegado a mi archivo un legajo que contiene algunas cartas dirigidas por D. José Nicolás de Azara al pintor de cámara de Carlos IV, D. Francisco Javier Ramos, juntamente con documentos concernientes a este último personaje. Es posible que viniese con mis papeles, cuando me fueron devueltos, en 1939, por el servicio de Recuperación. Probablemente proceden del archivo de la Real Academia de San Fernando, al cual lo restituyo, no sin tomar antes algunas notas que me parecen interesantes para la biografía del remitente y del destinatario.

Bien conocida es la figura de D. José Nicolás de Azara, uno de los personajes más representativos de la que pudiéramos llamar "generación de 1789". D. José Nicolás, nacido de ilustre familia en Barbuñales, en 1730, que llevó durante muchos años la representación del Rey Católico en la corte pontificia con afanes de erudito y magnificencia de gran señor, tuvo, en virtud de su cargo, que presidir y orientar a los pensionados de la Academia en los años azarosos de las guerras de la Revolución, en el terrible tránsito de una a otra edad. Para esta misión el ministro plenipotenciario de España estaba perfectamente preparado. Tenía una sólida formación filosófica y humanística y era apasionado por las Bellas Artes, con el criterio ferozmente exclusivista de un admirador fervoroso de Mengs, incapaz de concebir que existiese belleza fuera de la estatuaria greco-romana y de los dibujos del artista bohemio. En esta correspondencia se manifiesta el desengaño del que fué acaso entusiasta de las teorías

de los enciclopedistas franceses del siglo XVIII ante los excesos revolucionarios, que no eran sino su última consecuencia.

Don Francisco Javier Ramos y Albertos nació en Madrid —ninguno de sus biógrafos consigna la fecha— y murió en la misma ciudad el 11 de octubre de 1817. Parece que recibió los primeros rudimentos del arte en el taller de un fray Bartolomé de San Antonio. Fué un escolar aplicado y precoz. A los diecisiete años ganó en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando el segundo premio de la segunda clase. Por estos años, hacia el 1780, presidía la Academia la sombra de Mengs, y la fidelidad de Ramos a las doctrinas del dictador le valieron fáciles triunfos. Obtuvo la pensión en Roma, pero no parece posible que pudiera ser discípulo directo de Antonio Rafael, muerto en 1779. Lo fué, sin duda, a través del Ministro de España, D. José Nicolás de Azara, que seguía las doctrinas de Mengs con una fidelidad casi religiosa. De aquí, sin duda, una entrañable amistad entre el viejo diplomático y el joven artista, que se trasluce en las cartas que ahora publicamos. El culto a Antonio Rafael Mengs, profesado por ambos con fervor de devotos, fué, sin duda, la base de esta compenetración espiritual. En la carta de 7 de mayo de 1788, después de ponderar Azara a su corresponsal sus últimas adquisiciones de estatuaria greco-romana, escribe: "... pero lo que más admiraría a vuestra merced son los dibuxos a lápiz de Mengs, de una vara de alto. El uno representa la vanidad, que es aquella figura que años hace vimos juntos en mi casa pintada a claroscuro que creímos propia de Casanova (Canova?), el otro es su compañero. Figura la sabiduría..." Por otra parte, Ramos, informando a la Academia sobre la *Anatomía* de Mr. Epilé, publicada por Tortebat, pintor del Rey de Francia en 1765, escribe: "Todas estas razones y el aprecio que Mengs hacía de este tratado, que hacía poner en manos de sus discípulos para su instrucción en este ramo importante de la pintura, me hace mayormente confirmar ser el más conducente para que se adopte para la enseñanza de los discípulos de la Academia." El envío de Ramos como pensionado mereció del crítico de arte del periódico romano *Il giornale* este supremo elogio: "Si viviera Mengs, se



J. Koolay de Arava
E

honraría con un discípulo como el señor Ramos.” (1784). Se trataba de un San Pedro en el acto de curar al paralítico, que debía figurar en la capilla del Soto de Roma, en Granada.

Probablemente, por la poderosa influencia de Azara, Carlos III nombró a D. Francisco Javier Ramos pintor de cámara, con 15.000 reales de sueldo, “con la precisa obligación de enseñar el arte de la pintura a los jóvenes que le proponga la Academia”. (Nombramiento firmado por el Conde de Floridablanca en San Ildefonso el 4 de septiembre de 1787.) En el oficio del nombramiento se le ordenaba emprendiese en seguida el viaje a Madrid, para lo cual Azara le entregaría 7.500 reales. Según Sánchez Cantón (*Los pintores de cámara de los reyes de España*. Madrid, 1916), juró el cargo el 2 de julio de 1788. No conozco exactamente la fecha de su ingreso en la Real Academia de San Fernando, que debió de ser por entonces. En 1794 se le nombra teniente director. El 20 de enero de 1809, en plena guerra de la Independencia, D. José Munárriz, “Secretario de la Real Compañía Filipina y Académico de Honor y Secretario de la Real Academia de Nobles Artes, denominada de San Fernando”, certificaba, no sabemos a qué efectos, que Ramos era Académico de mérito “y como tal disfruta, por concesión de S. M., el especial privilegio de nobleza personal, con todas inmunidades, prerrogativas y esenciones que gozan los hijosdálgo de sangre de estos reinos”. Desempeñaba su cargo de teniente director de pintura “con notorio celo y aprovechamiento de sus discípulos”. Parece que su comportamiento en la gran crisis de comienzos del XIX fué el de un buen español, por lo cual fué privado de su cargo y reducido a la miseria. Grandes elogios hace también de las calidades artísticas y humanas del pintor D. Martín Fernández de Navarrete en el oficio (17 de octubre de 1817) que dirige, comisionado por la Academia, al hijo del artista, D. Mariano Ramos, con motivo del fallecimiento de aquél, ocurrido el 11 de octubre de 1817. En este documento comunica a D. Mariano que la Academia había comisionado a D. Vicente López para que adquiriese las obras de D. Francisco Javier que pudiesen servir para instrucción de los jóvenes.

Sería interesante un estudio de los cuadros del más fiel de los discípulos españoles de Mengs, hoy completamente olvidado. En Italia se está haciendo ya la revisión de los valores de la generación académica de fines del siglo XVIII, injustamente exaltada en su tiempo e injustamente desdeñada en el nuestro, y convendría hacer lo mismo en nuestra España. Entre sus obras más importantes se citan un "Tránsito de San Agustín", para la Encarnación de Madrid, y diversos lienzos religiosos para Ciudad Rodrigo, San Rafael (Segovia) y para la catedral de Toledo. Como retratista, es autor de varios retratos de Carlos IV y de María Luisa, de uno de Pestalozzi para nuestra Academia y de un autorretrato que figuraba en la colección de los Marqueses de Santa Marta. Envió a la Academia de Méjico una "Duda de Santo Tomás", a la cual se refiere Azara en sus cartas.

Las cartas de Azara a Ramos (nueve, comprendidas entre el 7 de mayo de 1788 y el 13 de abril de 1796) son del mayor interés para conocer el esfuerzo de uno de los más característicos representantes de la generación española de fines del siglo XVIII, para mantener la cultura entre las dificultades de una de las épocas más terribles que ha conocido la Historia y de una administración de ineptos. Ha estallado la revolución en Francia y han caído en el cadalso las cabezas de sus reyes; triunfan los improvisados ejércitos de la República sobre las viejas monarquías. El "flaco general con perfil de medalla romana" comenzaba a asombrar al mundo con sus victorias. Es conmovedor cómo, en este caos, el ministro de España, D. José Nicolás de Azara, exulta de entusiasmo cuando una nueva escultura griega o romana viene a enriquecer su colección. Es, sobre todo, la decadencia de las artes lo que le obsiona: "La guerra actual ha de acabar con artes y letras, y la Europa está muy expuesta a volver a la antigua barbarie". "Las artes van a perecer en Roma —escribía el 15 de julio de 1795—, porque todos los artistas y antiquarios se morirán de hambre si no aprenden otros oficios. No se ve un forastero ni paisano que compre ni ordene una obra; y la maldita revolución francesa hará volver la barbarie en Europa."

Es la añoranza de los hombres que habían vivido la época en la cual la Humanidad —según Eugenio d'Ors— ha estado más distante de la caverna; la de los soberanos ilustrados, de las cortes brillantes, de las tertulias de los filósofos. Es el gran desengaño de los que creyeron que los hombres, entregados a sus instintos, son puros y buenos, y que la Libertad traería consigo un nuevo paraíso terrenal, una plácida e idílica edad dorada.

II

CARTAS DE DON JOSÉ NICOLÁS DE AZARA

Roma, 7 mayo 88.

Amigo mío. Los compañeros me avisaron su feliz arribo de v. m. después de un viaxe tan desastroso, y después he recibido dos cartas de v. m. consecutivas que me aseguran lo mismo, y puede v. m. creer si lo habré celebrado estimando a v. m. como le estimo y interesándome tanto en sus cosas. Supe también que preparaban a v. m. la ayuda de costa después para indemnizarle del viaje y poder poner casa. El Sr. Conde no necesita de impulsos para fomentar hombres de mérito.

Su recomendado de v. m. Domén será despachado presto, que esto depende de mí, por que en cuanto a *quatrini* ya sabe v. m. que la dataria es inexorable. Con todo eso probaré a ver si consigo alguna rebaxa.

Ya habrán llegado ahí las obras que llevó Villajera de sus compañeros de v. m. V. m. verá ahora de cerca cómo las juzgan ahí. Temo que el pobre Agustín será tratado con severidad, pero él se lo ha buscado, como v. m. sabe, con su genio tan activo y ardiente. El otro día me traxo a ver un retrato que había hecho del sobrino de Despuig, y aseguro a v. m. que a no verlo no habría creído que fuese suyo, porque hai en él cosas mui buenas y que no se combinan con el estilo que le conocemos.

Es lástima que no se sepa moderar. Saleja dibuxa ahora sus cosillas para mi cicerón que hago gravar aquí, porque si he de esperar que ahí se graven será necesario volver a nacer para ver acavada la obra.

Después que v. m. partió he adquirido cosas excelentes que sorprenderían a v. m., entre ellas un hermoso Safo y Faón, su amante, unidos, que no conozco en Roma escultura más griega, era de Caracepi. También era de él un Telemaco, único retrato en el mundo de aquel héroe. Uno y otro de la más perfecta conservación. Los retratos de los filósofos griegos también se han comentado, pero lo que más admiraría a v. m. son dos dibuxos a lápiz originales de Mengs de una vara de alto. El uno representa la vanidad, que es aquella figura que años hace vimos juntos en mi casa pintada a claroscuro que creímos propia de Casanova (sic), el otro es su compañero, figura la sabiduría en una media figura de hombre sentado con la derecha en el pecho y en la izquierda un volumen que desenvuelve con un globo detras. La cabeza de...

(Esta carta está incompleta.)

II

Roma, 22 octubre 88.

Amigo y dueño mío. No he respondido a las últimas cartas de v. m. por que no he tenido tiempo ni salud para ello, y la falta de estos ya ve v. m. que engendra mui mal humor. No hay forma de verme limpio de la maldita epogansa (?). He tenido alguna mexoría, pero veo que necesito aún de mucho tiempo y cuidado para verme limpio. Actualmente escribo a v. m. con ambas manos paradas. Me alegro de que por fin haya v. m. hallado casa a su gusto y que haya v. m. sentado el rancho. Así podrá comenzar a hacer alguna cosa. No me dice v. m. en qué piensan emplearle, ni si se verifica el proyecto por que le llamaron. Temo mucho que ya no se acuerden dél, por que noto un gran *languor* en arrivar las cartas. Aquí

van éstas lo mismo que iban antes que v. m. partiese. Salaya y Cortés se hacen mucho honor. A aquél le han encargado los dibuxos de algunos españoles ilustres; ¿pero quién los grabará? Carmona no tiene más de dos manos, y fuera de él no veo cosa que nos despierte del sueño en que estamos. Aquí se va adelantando mucho en este ramo a exemplo de Morghen, que se hace siempre grande honor. Yo voi aumentando mi serie de cabezas de filósofos griegos, que ya quasi no me caben en casa. Entre ellas he cogido un Mehagio superior al del Vaticano; pero me falta el cuerpo, que sé que le hai en Roma y no puedo dar con él. Sería una estatua de primer orden. Vea v. m. si le puedo servir en algo y mande a su más afectísimo amigo.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

III

Roma, 8 febrero 92.

Amigo mío. Recibo la de v. m. con mucho gusto por saber noticias tuyas directamente, y celebro que v. m. se mantenga en buena salud, que es lo que importa. Yo he tenido mis altas y baxas todo el año pasado, pero ahora gracias a Dios estoi mucho mexor.

No me admira la escases de obras que v. m. me dice, por que sé en qué consiste la protecció de esos señores a las Artes, la qual se reduce a entrar en la Academia para mandarla, embrollar, disparatar, envilecer a los Profesores, y proponer a los de poco mérito, por que son los que más se les humillan y adulan llamándoles tantos Augustos y Mecenas; y si los emplean es por el empeño de la moza, o por que lo hacen más barato... Lo cierto es que de algunos años a esta parte vamos acia atrás, y lo veo por lo que llega, que me prueba nuestra decadencia. No veo remedio a la cosa, por que se funda en ignorancia voluntaria, establecida ya

en máxima. Me han pedido que reimprima las obras de Mengs, y he enviado ya muchas correcciones y añadiduras. Me aturde que lean ese libro y que obren como obran: Hoi mismo, escribiendo al Cardenal de Toledo, le recomiendo a v. m. y le digo que le emplee en algo de bueno.

Volpato ha acabado ya de gravar el descendimiento de Mengs para la Compañía de Señores que quieren publicar las pinturas del Rey. No estoy descontento de la obra y enviaré la lámina con la primera barca. Morghen grava el Nacimiento, pero está aún mui atrasado.

Saleja informará a v. m. de las cosas de aquí y de tal qual adquisición que se va haciendo.

Consérvese v. m. y mande a su más affmo. amigo.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

IV

Roma, 2 enero 93.

Amigo mío Ramos. Con gran gusto he recibido la de v. m. 19 del pasado, por que me trae buenas noticias de su salud y de sus ocupaciones que siempre me interesan. Me confirma el deplorable estado de las Artes ahí, lo que ya lo voi viendo por los efectos hace mucho tiempo, experimentando la presunción, hixa de la ignorancia. No dudo que el regimiento de los pintores de Cámara crecerá cada día a proporción que se abrirán puertas para entrar en dicha Cámara, pero esta abundancia será la señal más segura de carestía. Me ha hecho reir la disputa que v. m. me cuenta de los arquitectos en la Academia, por que me parece propio cosas de cofradía. En Zaragoza han fundado otra de éstas y v. m. no sabe a quién han hecho Director. Es cosa que causa compasión, ni parece creíble. A mí me escribieron, pidiéndome consexos, pero quando vi por dónde comenzaban, ni quise oír hablar más de tal cosa. Por otra parte veo los dibuxos

que se me envían para gravar y las críticas que hacen de los gravados que envío; lo que hará que en acabando los que traigo entre manos no quiero mezclarme más en tal cosa.

Valeja y sus compañeros continúan aquí como pueden sus estudios. Me dicen que a Agustín lo han hecho Académico de mérito, y allí va bien. V. m. se acordará que yo tengo un quadro quasi acabado de Mengs de la interpretación de los sueños de Josef. Manténgase v. m. con salud y mande a su muy affmo. amigo y servidor.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

V

Tívoli, 4 novm. 93.

Amigo Ramos. Su carta de v. m. ha llegado sumamente atrasada, como sucede a todas; pues ya no nos causa novedad estar cinco y seis semanas sin noticias de España. No puedo dudar que v. m. habrá celebrado mi promoción, por que sé la amistad que le debo. Para mí ha sido una sorpresa, por que no tenía el menor antecedente de que pensasen en mí para nada.

V. m. me informa que tiene alguna esperanza de volver a Roma, y como no veo otro medio que el de resucitar el empleo de Preciado, celebraría mucho que fuese así. V. m. podría proponer que serviría dicho empleo con el sueldo que ahí tiene, que pagándolo el Rey se ahorraría la Academia todo gasto y entraría ganosa en el proyecto.

Deseo que v. m. haya visto los dibuxos de las ruinas de Mecenas por Pérez y Castillo. Yo me engaño mucho o pocas cosas más bien hechas han presentando a la Academia; pero no es ésta una razón para ser bien recibidas. Iriarte, sin embargo, me dice que han encendido un cirio de pró-

roga a los dibuxantes. Yo estoi ahora repasando otras ruinas, y en teniendo dinero haré gravar los dibuxos, y los publicaré con una pequeña explicación.

Manténgase v. m. bueno y mande a su amigo.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

En la dirección del reverso:

A Dn. Francisco Ramos, Pintor de Cámara del Rey.

VI

Roma, 12 febrero 94.

Amigo mío: He recibido su carta de v. m. de 9 de Diciembre esta semana, atrasada dos meses; y no ha sido poca fortuna que aun así haya llegado, pues algún correo ha ido a parar a manos de franceses, y hemos pasado más de seis semanas sin tener la menor noticia de España.

Celebro que v. m. se mantenga con buena salud y que haya concluído esas ahí que me dice en la Botica, en que no dudo se habrá hecho honor; y aún me alegro más de que le hayan hecho justicia, porque ésta anda más cara todavía que el mérito. Yo no sé cómo van los estudios por ahí, pero por lo poco que aquí se rezuma estamos algo peor que en tiempo de los vándalos, pues aquéllos finalmente no tenían pretensiones ni se picaban de decidir lo que no entendían.

Aquí en Roma había una cantidad de jóvenes que se pondrán en el buen camino, pero tendrán que abandonarlo, sopena de morir de hambre, pues no hai quien les ordene una obra, ni los antiquarios han vendido en todo este año el valor de un real. La guerra actual ha de acavar con artes y ciencias, y la Europa está mui expuesta a volver a la antigua barbarie.

Estos mozos se portan muy bien según han hecho siempre, pero no les veo ninguna salida proporcionada, lo que hace caer el ánimo.

V. m. consérvese bueno y mande a su más affmo. amigo.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

VII

Roma, 5 mayo 94.

Amigo mío. Ya desde el correo pasado me había escrito Llaguno que v. m. había sido hecho teniente director de la Academia y que él había hablado a Iriarte para ello, el qual había hecho con grande fineza. Yo me alegro infinito, porque aunque eso no hará a v. m. ni más pintor de lo que es, le da en Madrid una reputación entre los que todo lo juzgan por la corteza, que son quasi todos los del mundo de las artes. El Rey y el Ministro podrán agotar sus tesoros, que no harán un artista, pero hacen que haya en España una gran cosecha de aficionados que sepan juzgar y ordenar obras sin presunción. Aquí las Artes decaen por el mal influxo de Francia; pues en todo este invierno no ha havido quasi forasteros y ninguna orden de obra alguna, y los artistas y antiquarios perecen de hambre.

V. m. procure conservar su salud que ... a su más af.º am.º

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

VIII

Roma, 15 julio 95.

Amigo mío. Recivo la de v. m. de 20 del pasado, y celebro mucho tener buenas noticias tuyas en derechura y de sus ocupaciones pictóricas.

Me gusta que tenga v. m. ocasión de hacer la obra que v. m. me dice para México, por que solamente en las cosas grandes se puede explayar el saber, pues en las pequeñas tanto los defectos como las bellezas son siempre pequeños. El asunto de la oposición ha sido tratado por grandes pintores, que habían servido a v. m. de regla para la composición. No sabía que el pobre Bayeu se hallase tan acavado de salud y lo siento mucho. El aire de Madrid no puede ser favorable a su mal.

La pretensión de Cebrián no presenta la mejor esperanza, por que en fin por qué méritos se le ha de apender? (sic). Dirá que otros infinitos salen ricos con mucho menos requisitos que él, tal vez cargados de nulidades; pero a esto respondo que se haga dar la buena fortuna de alguna jitana. Sin embargo he enviado a Llaguno la esuela de Cebrián recomendándosela.

Hace quasi dos meses que envié a la Academia los planos de la casa de Mecenas de Tívoli hechos por los pensionados Pérez y Castillo, y aún no sé si han llegado a salvamento. Si v. m. los ve algún día, dígame su parecer. Aquí han parecido mui bien y pienso publicarlos.

Las Artes van a perecer en Roma, por que todos los artistas y antiquarios se morirán de hambre, si no aprenden otros oficios. No se ve un forastero ni paisano que compre ni ordene una obra; y la maldita revolución francesa hará volver la barbarie en Europa. Por fortuna para v. m. que aún no ha cundido en México. Tenga v. m. salud y mande a su más affmo. amigo.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

IX

Roma, 13 abril 96.

Amigo mío. Después de estar más de dos meses sin noticias algunas de España se aparecieron juntos aquí seis correos, y aún faltan tres de

ellos para estar a la par. Me trageron la carta de v. m. de 17 de febrero. Ya ve v. m. con qué atraso. En ella me pide v. m. que hable al padre general de los Carmelitas para que nombre por vicario provincial de las Castillas al Padre Zorita. Lo haré, pero no respondo del éxito, por que ese general es mui buen hombre, pero algo extravagante, y no siempre creo que sepa lo que se hace; y estos italianos lo manexan como quieren.

Me alegro que v. m. vaya ocupándose en algunas obras para que no se pierda del todo el Arte en España. Los de México habrán tenido gran prisa en recetar y mucho espacio en pagar según el método del país.

Aquí no van tampoco mexor las cosas. La guerra ha encallado los artes y los profesores de todas especies se mueren de hambre. Me han enviado de Cádiz cinco muchachos para estudiar, pero están tan atrasados que necesitan olvidar quanto les había enseñado aquella Academia. Con todo eso todos quieren ser pintores, y les parece menos valer dedicarse a la escultura ni al grabado.

Tenga v. m. salud y mande a su affmo. amigo.

Azara.

Sr. D. Francisco Ramos.

